



MARCO PARA EL ESTUDIO DE LAS FIGURAS EMPRESARIALES EN BOLIVIA

José Roberto Arze

En el ámbito de los repertorios biográficos bolivianos tradicionales publicados en Bolivia⁽¹⁾, las figuras empresariales han sido parcamente recogidas, quizás con algo más de favor en los "quien es quien" que en los retrospectivos. A compensar de alguna manera esta situación, el tomo X de nuestro **Diccionario biográfico boliviano** comprenderá como conjunto central a estas figuras, tal como se señalará en el título mismo del volumen: "Hombres de empresa (y otros) en Bolivia".

Las figuras previstas para dicha sección (aunque la lista pueda ser ajustada en base a otras sugerencias) son las siguientes:

Agroindustria: Fernando Gasser Bowless, Ramón D. Gutiérrez, Lucio Pérez Velasco, Nicolás Suárez, Antonio Vaca Díez,.

Alimentos y bebidas: Max Fernández Rojas, Pedro Ferrari, Juan Figliozzi, José Luis Johnson, Jorge E. Lonsdale Vásquez, Rafael Mendoza, Emilio Wetzel.

Aviación: Wilhelm Bernard Kyllman.

Banca: Francisco Argandoña, José Gutiérrez Guerra, Ernesto Federico Martins, Mariano Perú (I), Luis Eduardo Siles, Gerardo Velasco, ...Zuazo.

Comercio: Eduardo Arauco Paz, Julio Arauco Prado, Benedicto Goitia, Fernando Illanes de la Riva, Alberto Palacios, Jorge Sáenz, Samuel de Ugarte.

1 El primer repertorio biográfico publicado en Bolivia, por todas las apariencias, ha sido la Galería de hombres celebres de Bolivia, de José Domingo Cortés (Santiago de Chile). Impr. de la República, 1869). Con posterioridad aparecieron muchos trabajos de este género, de diferente extensión y valor, tanto en el ámbito de los repertorios retrospectivos como de los contemporáneos. Entre los más recientes está el nuestro (Diccionario biográfico boliviano. t. 1-6 (La Paz: Amigos del Libro, 1984-97) y (aunque no es exclusivamente biográfico) el monumental Diccionario histórico boliviano, de Josep M. Barnadas (Sucre: Grupo de Estudios Históricos, 2002. 2 v.).

Construcción: Jorge Bartos, Ivitca Krsul, Julio León Prado,.

Editorial e imprenta: Valentín Ayllón, Gregorio Beeche, Ernesto Burillo, Francisco Casanovas, José Gisbert, Werner Guttentag Tichauer, César Sevilla, Rafael Urquiza, José María Zavala.

Electricidad: Samuel Alipaz, Humberto Asín.

Ferrocarriles: Thomas Clive Sheppard, Rafael Urquidi, Luis Villa Echazú.

Medios de comunicación social: Mario Castro, José Carrasco Jiménez (h.), Enrique Miralles, Carlos Palenque Avilés, Raúl Salmón de la Barra.

Minería: Carlos Víctor Aramayo, Félix Avelino Aramayo, José Avelino Ortiz de Aramayo, Aniceto Arce, Roberto Arce Álvarez, Francisco Argandoña, Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, Maurice Hochschild, Ezequiel Jáuregui, Mario Mercado Vaca Guzmán, José Núñez Rosales, Juan Ortiz de Zarate, Jaime Ortiz Patiño, Gregorio Pacheco, Simón I. Patiño, Antenor Patiño Rodríguez, Mariano Perú (II), Romualdo de la Riva, Romualdo de la, Gonzalo Sánchez de Lozada, Luis Soux, Rafael Taborga, Jorge Zalesky.

Petróleo: Manuel Cuellar (hijo), Dionisio Foianini, Enrique Mariaca Bilbao, José Paz Estenssoro.

Seguro: Roberto Arce Álvarez, Robín Barragán, Gonzalo Bedoya Herrera, Juan Manuel Handal, Alfredo aporto Crespo, Luis Sáenz Pacheco, Gerardo Velasco.

Textiles: Herminio Forno, los hermanos Said (Antonio, Issa, Jacob, Salvador) Domingo Soligno.

Vestidos y calzados: Tomás Bata, Julio Zamora.

Lo que sigue es la parte explicativa del **Diccionario** encaminada a trazar el marco para el estudio de las figuras enumeradas.

Bajo estos rubros se incluyen los siguientes tipos de figuras: propietarios y grandes accionistas de las principales empresas privadas industriales y comerciales; altos ejecutivos (presidentes y gerentes) de las principales empresas públicas y privadas; técnicos de alto nivel (especialmente ingenieros) directamente vinculados a las grandes empresas, sean privadas o públicas y, algunos líderes que se han destacado en la creación o dirección de las asociaciones empresariales.

Estos cuatro criterios generales se han visto todavía bruscamente restringidos por un factor extraempresarial: la ausencia de repertorios retrospectivos que contengan las biografías de los empresarios y sus colaboradores⁽²⁾ y la extremada dispersión de las biografías individuales.

Las biografías de empresarios (con excepción de algunas grandes figuras como Patiño, Aramayo y algunos otros) ⁽³⁾ son casi inencontrables, ya sea porque no han sido escritas; o

(2) En ciertos repertorios biográficos generales y algunos del tipo "quien es quien" se encuentran escasísimas referencias y no siempre de las figuras más importantes.

(3) La existencia de libros o folletos biográficos de empresarios (incluyendo las autobiografías) no está necesariamente condicionada a su importancia histórica. Hay figuras secundarias con biografías publicadas, y personajes importantes que carecen de biografías. He aquí algunos nombres de los que hemos podido localizar libros o folletos biográficos: Francisco Argandoña (opúsculo, sin especificación de autor), Simón I. Patiño (por Carrasco y Geddes), la familia Aramayo (por Alfonso Crespo y, para Félix Avelino, por Costa du Rels), Aniceto Arce (por Prudencio Bustillo y Condarco Morales), Ramón Darío Gutiérrez (memorias autobiográficas), Humberto Cuenca (autobiografía), Jorge E. Lonsdale (testimonio histórico-autobiográfico), Kyllman (autobiografía), etc. A estas obras habría que agregar algunas "coronas fúnebres", como, por ejemplo, la de Jorge Sáenz (donde, a manera de prólogo, hay un texto biográfico de Otero) y otras.

porque, aún habiéndolo sido, permanecen inéditas o extremadamente dispersas (4). Una obra que, por su título, anuncia mucho más de lo que da, es el librito de Julio Iturri Núñez del Prado, *Los pioneros de la industria y el comercio* (La Paz: 1986.115 p.); destinado a una colección juvenil, ofrece siluetas breves y encomiásticas de Patiño, los Aramayo, Nicolás Suárez, Jorge Sáenz, Alberto Palacios y Ramón Darío Gutiérrez, y algunas informaciones marginales sobre algunos otros. Inclusive las obras conmemorativas de jubileos, "bodas de plata", "centenarios" y otras, suelen ser parcas en datos biográficos. Faltan, entre muchas otras, biografías de los pioneros de diferentes industrias y establecimientos comerciales, como Soux, Yarur, Gundlach, Stege, Figliozzi, Ferrari, Bata, Gasser, etc. A mayor abundamiento, muchas veces la información que hemos hallado resulta incompleta por la naturaleza misma de la fuente. Por ejemplo, en el **Quien es quien en Bolivia** (edición de 1942) figuran algunos empresarios (Said, Wetzell, entre otros), con sus lugares y fechas de nacimiento; pero ya no hemos podido hallar en todos los casos datos sobre su muerte.

Lo que ocurre con las biografías ocurre también con la historia de las empresas. Este no es un pecado solamente boliviano. La historia empresarial apenas está en sus comienzos en varios países. En Bolivia conocemos un sólo texto de importancia, a pesar de su brevedad, y queremos destacarlo por el provecho que hemos sacado de su lectura: es la **Breve historia de la industria nacional**, publicada por la Cámara Nacional de Industrias con motivo de sus "bodas de oro" en 1981. La obra se concentra (como dice su título) en el sector propiamente industrial o manufacturero. Despojándola de los "autoelogios" inevitables en esta clase de libros, su utilidad es grande, sobre todo por ser el único recuento en su género publicado hasta ahora en nuestro país. Para nuestro propósito, la obra es importante en todo lo que va desde los orígenes de la industria moderna de Bolivia (aproximadamente el último tercio del siglo XIX) hasta la fundación de la Cámara en la década del 30 del siglo XX. Ahí hemos encontrado, si no biografías ni historias de las empresas, sí muchos nombres de empresarios (pioneros los más) y nombres de establecimientos industriales que pueden servir de pautas para indagaciones posteriores.

Otros libros, como **Bolivia: imperialismo y la oligarquía** de J. M. de la Cueva (seud.), y **Los hilos de la memoria**, de Antonio Mitre, son interesantes porque proporcionan también datos casi desconocidos, el primero, sobre la "estructura" de la oligarquía boliviana, y el segundo sobre los orígenes de las empresas alemanas en Bolivia.

Como buena parte de las empresas de Bolivia (especialmente las de tamaño mediano) está en manos de familias descendientes de inmigrantes alemanes, yugoeslavos, palestinos, judíos, japoneses, coreanos, etc., las obras de historia de estos grupos podrán enriquecer las investigaciones históricas y biográficas de los empresarios; pero hasta el presente es todavía muy poco lo que se ha publicado(5).

Los sectores particulares de la economía boliviana han sido historiados de manera desigual. Sobre el agro (cuya significación económica, social y política ha sido y será motivo de las mayores controversias) apenas hay nada propiamente histórico que conozcamos. La minería, sí, ha sido motivo de por lo menos dos resúmenes históricos escritos por Walter Hermosa Virreira y Orlando Capriles Villazón (6), pero sus datos son eminentemente macroeconómicos.

Sobre el petróleo, la información histórica es por lo general fragmentaria, aunque algunos textos clásicos como los de Sergio Almaraz y Enrique Mariaca proporcionan datos interesantes (7).

-
- (4) En algún caso afortunado, la amistad o contacto con los empresarios nos han permitido pedirles sus *curricula vitae*, y los hemos recibido. Figuran entre ellos: Robin Barragán, Luis Sáenz Pacheco y Gonzalo Bedoya, todos del sector de seguros.
- (5) Entre otros, se ha publicado algo sobre las colonias japonesas, por Alcides Parejas, y algo sobre las colonias árabes y palestinas. Sobre los alemanes, además del citado libro de Mitre, hay una selección biográfica de Alberto Crespo Rodas. Nada conocemos de los grupos judíos, yugoeslavos, etc.
- (6) W. Hermosa Virreira, *Breve historia de la minería en Bolivia*. La Paz: 1979. (En la colección *Enciclopedia boliviana*). O. Capriles Villazón. *Historia de la minería boliviana*. La Paz: 1977..
- (7) Cf. S. Almaraz Paz, *Petróleo en Bolivia*. La Paz: 1958; E. Mariaca Bilbao, *Mito y realidad del petróleo boliviano*. La Paz: 1966. Cf. tb. J. A. Candía Caballero, *El desarrollo de la industria petrolera en Bolivia*. La Paz: 1929. J. T. Lavadenz, *Dos generaciones en el petróleo boliviano y otras actividades*. La Paz: 1989. (libro primero, Don Luis Lavadenz Rojas. Libro segundo, Jorge T. Lavadenz).

De los diferentes ámbitos de la industria manufacturera, además de la obra de síntesis citada más arriba, sólo conocemos la incursión que ha hecho Laura Escobari en la molinería (8).

Hay un aporte interesante sobre el sector bancario: el de Julio Benavides (9), además de algunas monografías puntuales sobre el Banco Central, el Nacional, etc.

Finalmente hay tercer ámbito de la historiografía empresarial: el de las empresas individuales, donde de manera desigual se han trazado diversos trabajos; por ejemplo los trabajos históricos sobre la Cervecería Taquiña, la embotelladora .Vascal, y aun empresas estatales como Comibol y YPFB.

El carácter desigual de las investigaciones no siempre favorece las indagaciones biográficas. Sin embargo, lo que hemos podido rescatar, lo hemos evaluado y, en varios casos, incorporado en el presente libro.

Intentaremos a continuación trazar (aunque sea de manera "preliminar") un breve marco histórico de la historia de la industria y el empresariado boliviano.

Épocas precolonial y colonial. En estas épocas que cronológicamente ocupan lo más largo de nuestra historia, apenas sí puede hablarse de rudimentos o embriones empresariales. En la primera, prácticamente no hay nada; la economía centralizada lo emprende y lo realiza casi todo, y lo que no está en ese ámbito está en la economía familiar, o mejor dicho comunitaria: el ayllu u otras instituciones. En la segunda, los antecesores económicos de los grandes empresarios (los magnates de las minas y el comercio, los azogueros, etc.), o se confunden con los conquistadores o con los exploradores; y en siglos posteriores, con los altos funcionarios. Figuras como Ortiz de Zárate, López de Quiroga, Lorenzo de Aldana y otras pertenecen a estos grupos. El resto se desenvuelve en los obrajes, los talleres de artesanía, las platerías, el transporte de bebidas y alimentos, casi siempre bajo la figura del comerciante autónomo, del "trabajador independiente". La empresa, concebida como la unidad económica que combina los factores de la producción, para "sacar de ellos el mejor partido posible", y distribuye primariamente las rentas, apenas se vislumbra con personalidad propia en ese largo período. Los datos estadísticos (por ejemplo, de la minería) son poco "empresariales". Por ejemplo, José María Dalence, en su famoso Bosquejo estadístico, calculó que en un conjunto de más de 14 provincias de Potosí, Oruro, La Paz y Cochabamba, había no menos de 148 minas en trabajo y 10 mil o más abandonadas, a comienzos del siglo XIX; pero no proporciona datos de cuantos "dueños" o concesionarios eran los titulares de dichas minas (10). Pero las minas no eran la única actividad importante. A pesar de que los monopolizadores del comercio lograron una serie de "prohibiciones" de explotación, se establecieron muchos obrajes e industrias de diversa clase.

Época republicana. Es a partir de la instauración de la república que surgen paulatinamente las empresas y, las de corte moderno (las que dan fisonomía capitalista o "burguesa" a la vida económica), recién en los últimos tres decenios del siglo XIX. Penetrar en sus orígenes y evolución es un reto todavía no asumido, en su globalidad, por los investigadores. En realidad las mismas fuentes e instrumentos para esta investigación tampoco existen, con excepciones contadas. La estadística histórica, que podría brindar valiosos elementos para la reconstrucción del pasado, es igualmente inexistente y, cuando uno descubre algún elemento, casi siempre es incompleto o contradictorio con otros. Más como precursores que como pioneros habría que señalar a los hermanos Ayllón que, en las postrimerías del gobierno del Mcl. Sucre, establecieron una imprenta, amparada bajo forma societaria, con 80 acciones adquiridas, en una mitad, por ellos y en el resto por algunos "principales" de la política boliviana de aquel tiempo.

En el citado **Bosquejo estadístico de Bolivia**, escrito en 1848 y publicado por primera vez en 1851, José María Dalence decía que había 9,914 artesanos, 3,316 comerciantes (en total algo más de 13 mil personas), con actividades económicas independientes de las profesiones

(8) Escobari de Querejazu, Historia de la industria molinera boliviana. La Paz: 1987.

(9) J. Benavides M. Historia bancaria de Bolivia. La Paz: 1955.

(10) J. M. Dalence, Bosquejo estadístico de Bolivia 2. Ed. La Paz: 1975. p. 260. Cit. tb. por W. Hermosa Virreira, Ob. cit. 29-30.

liberales (abogados, médicos, etc.), de los 248 mineros que figuran en su cuadro y de los "propietarios" (presumiblemente dueños de tierras). Al mismo tiempo presenta como establecimientos fabriles y comerciales, más de 25 mil, cifra que no condice con la anterior. O sea casi dos establecimientos por persona⁽¹¹⁾. Abundaban, desde luego, los establecimientos de fabricación y venta de bebidas y comidas (especialmente chicherías, boliches, confiterías, panaderías), falcas, zapaterías...

Los datos llaman la atención y habrá que tomarlos con reservas mientras no se efectúen investigaciones más precisas. Pero no hay indicios de que estos establecimientos fueran algo más que pequeños. Rudimentarios elementos de "modernización" se dan recién en el último tercio del siglo XIX. Los autores de la Breve historia de la industria nacional proporcionan los siguientes datos cronológicos sobre esta fase pionera:

"La primera máquina a vapor fue introducida para la Casa de la Moneda en Potosí, durante el gobierno de Melgarejo y muchos años después llegaron similares equipos para la minería. La primera planta de alumbrado de gas se instaló en La Paz en el año 1879 y diez años más tarde se generó electricidad por fuerza hidráulica. La industria cervecera funciona desde el último tercio de pasado siglo" (12) (i. e. el siglo XIX). Según la misma fuente, es recién "entre 1887 y 1915 (que) se formaron empresas industriales en varios centros del país", con grandes capitales orientados a la explotación de la goma, el oro y otros productos primarios, la generación hidroeléctrica, etc., y con sedes simultáneas en Bolivia, Inglaterra, Estados Unidos, Chile, México, etc. (13) Pero si la industria manufacturera se mantiene en estrechos límites (aunque, valga la pena subrayarlo, abasteciendo plenamente al país), las grandes empresas empiezan también a florecer en los importantes campos de la minería y los ferrocarriles.

Unos cuantos datos sobre cada uno de los grandes sectores económicos pueden servir de marco para nuestro trabajo.

Minería. Tradicionalmente, la minería ha sido considerada como el sector más importante de la economía boliviana, desde la época colonial. Sufrió un significativo deterioro en el tránsito de la colonia a la república. Su resurgimiento data de mediados del siglo XIX y la aparición de grandes empresas, de 1869, fecha a la que se remiten los antecedentes de la Compagnie Aramayo de Mines de Bolivie. Desde comienzos del siglo XX se fueron expandiendo las empresas gigantes de Simón I. Patiño, hasta culminar su poderío con la creación de la Patiño Mines, con sede central en Estados Unidos, en 1924. Mauricio Hochschild irrumpió también hacia mediados de la década del 20, como "rescatista", pero llegó a controlar numerosas empresas. Estos tres grandes consorcios llegaron a tener un poder económico muy grande, por lo que se les llamó el "súper estado minero"; a sus titulares, los "barones del estaño" y al más poderoso de sus representantes, Patiño, el "rey del estaño". En torno a estos tres "barones" se constituyó una clase burguesa servicial de sus intereses formada por abogados, economistas, administradores y políticos. Había desde luego muchas empresas medianas y pequeñas, pero todas juntas no alcanzaban a producir sino un tercio del valor de los minerales exportables (14). La minería, por más de un siglo, ha sido la fuente principal de divisas extranjeras. En sus épocas de auge (hacia mediados del siglo XX), los minerales constituían alrededor del 90% de las exportaciones totales. El estaño ocupaba dentro del cuadro general el lugar preferencial (alrededor del 70% o más). Actualmente, los minerales siguen siendo todavía el rubro más alto de las exportaciones, aunque considerablemente reducido (oscilando entre el 50 y el 30%).

(11) J. M. Dalence, Ob. cit. p. 207 y 256. Es probable también que algún error se haya destilado en el cuadro de la página 256. Las 8.000 generías que aparecen en La Paz (mientras en ninguno otro departamento alcanzan a 200) o los 1.450 boliches del mismo departamento (mientras en ningún otro pasan de 35) quizás tengan que reducirse drásticamente a tres dígitos cada uno.

(12) Cámara nacional de industrias. Breve historia de la industria nacional. La Paz: 1981. p. 20.

(13) Ibidem, p. 22-23.

(14) En 1948, 105 tres grandes de la minería boliviana (Patiño, Hochschild y Aramayo tenían en sus manos (a través de 12 empresas) el 74% del valor de las exportaciones de estaño y el 65% de la exportación del total de minerales. las empresas restantes (26 medianas y 2072 pequeñas, exportaban el 26% del estaño y el 35% del conjunto total de los minerales. Cf. R. Anaya, Nacionalización de las minas de Bolivia, Cochabamba: 1952. p. 177.

La nacionalización de las minas (1952) puso las concesiones de los grandes mineros en manos de la Corporación Boliviana de Fomento (COMIBOL), quizá la empresa estatal más grande que tuvo Bolivia; pero también una de las más deficientes e ineficaces. Aunque a COMIBOL se vincularon algunos brillantes ingenieros y técnicos, la burocracia estatal no logró engendrar verdaderos empresarios. Hacia 1979, la estructura de la minería boliviana comprendía: 1 empresa grande (COMIBOL), 34 empresas medianas (todas particulares); y un numerosísimo grupo de empresas pequeñas que tenían en sus manos cerca de 3.000 minas⁽¹⁵⁾. COMIBOL llegó a su periclitación definitiva en las décadas del 80 y del 90, por el proceso de "desnacionalización" que se dio entonces.

Petróleo. El petróleo tuvo una primera época de intento empresarial boliviano, más o menos ubicable en las primeras dos décadas del siglo XX. Pareciera que los pioneros no tuvieron éxito y, en todo caso, las concesiones a la Standard Gil cortaron las posibilidades de su expansión. La Guerra del Chaco encontró su mejor víctima en esta empresa norteamericana y surgió la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Esta empresa fue, en cierto modo, la contrafigura de COMIBOL, en la medida en que se desarrolló con relativa eficiencia y logró contar con buenos administradores en diferentes épocas. Pero su final fue también la "capitalización" en favor de capitales transnacionales, en un holocausto supremo en aras de la globalización. En la historia reciente el petróleo fue la carta a la que jugaron diferentes gobiernos para enfrentar la mono exportación de minerales; rápidamente agotado, cede el paso al gas, sin logros que justifiquen la expectativa nacional.

Industria manufacturera. Estructuralmente, la primera mitad del siglo XX presenta a la minería como un enclave capitalista moderno en un entorno de gran atraso representado por un agro semifeudal y una industria manufacturera eminentemente artesanal, con escasos brotes de empresas modernas. Estos se dan alrededor de la década del 20 pero sufren un trauma con la guerra del Chaco. Esta guerra le hizo perder a Bolivia la oportunidad de dar el salto a la industria moderna como una especie de rescate de la gran crisis de 1939-30, que fue bien aprovechada por otros países. El mercado interno quedó dentro de los estrechos márgenes de pequeñas ciudades. El salto hacia la modernidad parece ubicarse en las décadas del 1940 y 50. Se establecen entonces las grandes fábricas textiles, los ingenios azucareros, se concentra la producción de calzados, se establecen fábricas de aceites, harinas (y sus derivados), diversos alimentos envasados o en fiambre, etc. La Corporación Boliviana de Fomento (CBF) ayuda, de alguna manera, a este avance industrial (Guabirá, PIL, etc.). Y, por último, se da el proceso de concentración de producción tan propio del capitalismo moderno.

El registro de establecimientos económicos del INE (con un total que puede estimarse en unos 10.583 establecimientos ⁽¹⁶⁾) permite una aproximación (tal vez todavía incompleta) a la estructura de la industria manufacturera contemporánea, en la siguiente forma ⁽¹⁷⁾:

- * el número de microempresas (1 a 4 personas ocupadas) registradas (o encuestadas por el INE) era de 8.782 (aproximadamente un 83% del total de empresas), captando más o menos el 30% del personal ocupado y representando no más del 3% del valor bruto de la producción;
- * las pequeñas empresas (5 a 14 personas) serían unas 1.345 (cerca al 13%), captando el 15% del personal y representando poco más del 5% de la producción;
- * las medianas empresas (de 15 a 49 personas) no eran sino 271 (2.6 % del total), captando cerca al 11 % del personal y representando el 12% de la producción;
- * finalmente, las llamadas grandes empresas (50 o más personas) eran 185 (el 1.7% del total), captando el 44 % del personal y constituyendo casi el 80% de la producción.

(15) W. Hermosa Virreira, Ob. cit. p. 160.

(16) Debido a la discrepancia de años (1995 para las microempresas y 1994 para las restantes, este total hay que tomarla con reservas.

(17) Cf. INE, Encuesta manufacturera 1994. La Paz: [1995?], passim.

Ciertamente no faltan empresas "gigantes" (para las proporciones del país), con más de 300, 500 e inclusive más de 1000 personas ocupadas (18).

Bancos y establecimientos financieros. Estas instituciones constituyen el tipo empresarial más representativo de la economía moderna. Como la institución bancaria más remota en Bolivia se suele nombrar al Banco de San Carlos (fundado en 1752, en vinculación con los azogueros e incorporado a la corona en 1779)(19). Era un banco de rescates establecido en una época en que "estaba prohibido, bajo penas severas, el comercio libre de metales preciosos". Este Banco "tenía el monopolio del rescate de pastas y piñas de plata y de barras y pepitas de oro por cuenta de la corona de España [...] Impropiamente llamado Banco dice Casto Rojas, no era sino una oficina de estanco..." (20). Bancos de esta clase (vinculados no sólo a la minería, sino también a la agricultura) siguieron estableciéndose y funcionando en los primeros decenios de la república, hasta comienzos de la década del 870 en que fueron cerrándose en mérito al libre comercio.

A juicio de Julio Benavides, "el verdadero régimen bancario en Bolivia se inició en el período presidencial del General Mariano Melgarejo" (21). A esa época corresponden el Banco Boliviano (sociedad anónima establecida en 1867, con una exclusividad de 15 años en su giro, pero que no funcionó efectivamente por más de cuatro); el Crédito Hipotecario de Bolivia (establecido en 1869); el Banco Nacional de Bolivia (el más importante de todos los creados en esa época y el único que subsiste hasta el presente); logró la vinculación de las más importantes personas y empresas de la oligarquía boliviana (y en parte chilena) de aquella época: Arce Pacheco, etc.). A fines de la década del 880 surgen numerosas instituciones bancarias, de las que sólo el Banco Hipotecario Nacional (fundado en 1889) logró pervivir. El famoso Banco de Francisco Argandoña se fundó en 1892, se transformó en Sociedad Anónima en 1901; subsistió hasta 1920 en que se fusionó con el Banco Nacional. El Banco Mercantil se fundó en 1905, como propiedad de Simón I. Patiño. Varios de estos bancos, además de cumplir con funciones de crédito, emitían también billetes.

Aunque en las fases iniciales no sea extraño encontrar establecimientos bancarios y financieros de propiedad personal individual, pareciera que la última experiencia de este género fue la Casa Bancaria de José Gutiérrez Guerra (quien fue más tarde Presidente de la República), establecimiento que llegó a tener según Benavides alto prestigio y confianza y que fue destruido cuando la "gloriosa" republicana de 1920 derrocó al presidente Gutiérrez Guerra (22).

Los establecimientos bancarios y financieros en general constituyen una tentación muy grande para algunos inversionistas, por el señuelo de un enriquecimiento fácil y rápido que, cuando se produce, generalmente esta asociado a un manejo poco idóneo (ya veces hasta fraudulento) de estas instituciones. De ahí que esta rama se haya sometido a una fiscalización habitualmente rigurosa del Estado, a la exigencia de grandes capitales y autorizaciones especiales y expresas. A pesar de esto, ha habido momentos de cierta flexibilidad, uno de ellos fue el de la década de 1970-79, cuando emergieron como hongos bancos (mutual es, cooperativas e instituciones paralelas), que a su vez en muchos casos cayeron en insolvencia.

La presencia del capital financiero internacional en la banca merece también un comentario. Este sector parece haber sido, por mucho tiempo, el vehículo principal de dominio imperialista en Bolivia (23) y hoy mismo la deuda externa (mayormente bancaria) sigue siendo una de las más importantes formas de dependencia económica del país.

(18) Cf. INE, Resumen estadístico 1980. La Paz: 1980.

(19) J. Benavides M. Historia bancaria de Bolivia. La Paz: 1955. p. 13.

(20) Cf. C. Rojas. Historia financiera de Bolivia. 2. Ed. La Paz: 1975. p. 18.

(21) J. Benavides, ob. cit., p. 39.

(22) J. Benavides, ob. cit.

(23) Cf. M. A. Marsh, Nuestros banqueros en Bolivia. 2. Ed. La Paz: 1980.

En 1911 se creó el Banco de la Nación Boliviana, con capitales estatales y privados, que derivó en el Banco Central de Bolivia en 1928. En un principio tenía varios accionistas privados, nacionales y extranjeros, hasta que en 1938 se estatizó en su totalidad. En décadas posteriores (especialmente a partir de la del 30 hasta la del 70), surgieron varios bancos estatales, fuera del Banco Central: Banco Minero, Banco Agrícola, Banco del Estado (desmembrado del Banco Central), Banco de la Vivienda. El cuestionamiento de estos bancos fue permanente; siempre se invocó en contra su pesadez y su aptitud a los favoritismos que dio paso a grandes fortunas con sabor de ilicitud (24). Dejaron de funcionar en la década de 1980, cuando la "Nueva Política Económica" orientó al país en su conjunto a una reprivatización en gran escala.

Como ocurre en todas partes, el capital bancario en Bolivia haya estado casi siempre vinculado (si no siempre fusionado) al capital industrial. De ahí que muchos

importantes banqueros hayan sido también grandes mineros o industriales: Gregorio Pacheco, Aniceto Arce, Francisco Argandoña y Simón I. Patiño, serían los ejemplos más notorios.

La "industria" aseguradora remonta su historia hasta comienzos de siglo XX (25). -, En un principio, todas eran empresas extranjeras (argentinas, peruanas, etc.), aunque alguna llevase el rótulo de "boliviana". La emergencia de empresas propiamente bolivianas se da recién hacia 1958 y desde entonces la existencia de las empresas ha sido muy errática. Por lo demás, el seguro boliviano (aun considerando los capitales extranjeros asentados en el país) es todavía pequeño.

Transportes. La historia de los medios de transporte en Bolivia está también llena de frustraciones. El ideal de la integración nacional a través, primero de las vías férreas y luego de las carreteras no ha logrado aún gran realización.

Como "fecha de nacimiento" de los ferrocarriles se suele señalar 1892, cuando Aniceto Arce completó e inauguró el ferrocarril Uyuni-Oruro, construido por su iniciativa y, en buena parte, bajo su financiamiento (26). Las cesiones territoriales a Chile y Brasil tuvieron en parte una compensación económica con el tendido de ferrocarriles. Hubo pocos ferrocarriles de propiedad privada; en cuanto a los del Estado, muchos tramos fueron arrendados a grandes empresas, de las cuales la Bolivian Railway Co. (constituida principalmente por capitales ingleses) fue seguramente la más importante. La explotación de predomino privado se mantuvo hasta mediados de la década del 50, cuando ya pocos rentables fueron tomadas por el Estado, que en la década del 70 constituyó la Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE) y, finalmente, en 1996 la "capitalizó" a favor de la empresa chilena Cruz Blanca.

El transporte aéreo (el que más se aproximó a una función integradora nacional) estuvo representado principalmente el Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), fundado en 1925, y una multitud de empresitas que ni individualmente ni en conjunto representaban una competencia apreciable para el LAB (27). El transporte terrestre sigue siendo explotado en forma casi "artesanal"; y casi nada sabemos de la historia del transporte acuático (fluvial o lacustre).

Otros sectores. La historia de otros sectores económicos es igualmente rudimentaria. La producción de bebidas (alcohólicas y no alcohólicas) embotelladas habría empezado en Oruro, con una pequeña empresa familiar dirigida por Braulio Maldonado (28). En la primera mitad del

(24) Cf. M. Lara Claros, Los rapaces. La Paz: 19** , donde se da cuenta de varias personas y empresas que dejaron de pagar (principalmente al Banco del Estado) deudas consistentes en millones de dólares.

(25) Durante mucho tiempo creímos que la fecha de arranque era 1904, cuando se dictó la ley de seguros. Don Lionel Taboada nos hizo caer en cuenta del error y nos señaló que el año debía ser 1903, dato confirmado por la Síntesis geográfica y estadística de Bolivia, publicada ese mismo año.

(26) Muñoz Reyes, "El desarrollo de los ferrocarriles en Bolivia". En: Bolivia en el primer centenario de su independencia. Nueva York: 1925. p. 539.

(27) Sobre el LAB, véase: M. Carrasco Soliz, Historia del LAB, 1925-1985. Cochabamba: 1985. Sobre la historia de la aviación en general: A. Villa de la Tapia, Alas de Bolivia: síntesis histórica de la aviación nacional. La Paz: 1974.3 v.

(28) Cf. J. E. Lonsdale, Centenario: tradición de cinco generaciones, La Paz: 1989. p. 10.

siglo XX proliferaron este tipo de empresas en varias ciudades y pueblos, (recuérdese, por ejemplo, de Ficosan y Citrus, de Cochabamba), hasta el advenimiento de otras más grandes, como Salvietti, Tunari y, finalmente, Vascal que se orientaron preferentemente a envasar refrescos de marca internacional como Coca-Cola, Pepsi, etc. Junto (o quizá por encima) de estas fábricas están las de bebidas alcohólicas, que tienen una tradición de más de un siglo en el país, especialmente las cervecerías (Boliviana, de La Paz, y Taquiña, de Cochabamba, entre otras) (29) y las de vinos, singanis y otros licores, casi siempre ligadas a las grandes propiedades agrícolas de Chuquisaca, Tarija, etc.

De las fábricas de fiambres y conservas, apenas sí sabemos de los nombres de sus pioneros que se convirtieron en marcas de sus productos: Stege y Dyllman principalmente.

En otros ámbitos se desenvuelve la industria editorial. Aunque ésta no tiene las portentosas dimensiones de la de otros países (más bien la ausencia de una industria propia de papel, el pequeñísimo mercado para sus productos y otros factores han conspirado siempre contra ella), vale la pena mencionarla por separado por haber logrado una cierta tradición respetable en el país. Durante la colonia no hubo prácticamente imprentas (30); las publicaciones se hacían en España, Buenos Aires o Lima. Recién con la república, como se apuntó más arriba, aparece esta industria con seriedad. Con bastante frecuencia la industria gráfica y editorial aparece ligada a la de los medios de comunicación masiva (especialmente diarios, semanarios, etc.). Su debilidad es, sin embargo, clara en todo el siglo XIX y recién en el siglo XX se establecen editoriales más o menos grandes, pocas veces con giro exclusivo y las más vinculadas a imprentas o librerías. A pesar de esto, no deja de llamar la atención que hayan sido principalmente inmigrantes los que lograron sentar editoriales con catálogos importantes. En la historia contemporánea se destacan tres sobre las demás: Gisbert, Juventud y Los Amigos del Libro, en orden de su fundación.

Falta por indagar todavía la historia de las industrias fonográficas, de la radio y de la televisión, de las que apenas tenemos algunos datos sueltos.

Tales son algunos rasgos de la evolución de las empresas en Bolivia. Ciertamente hacen falta repertorios informativos que puedan ayudar en la investigación. Las guías y/o directorios de la industria y comercio, siguen siendo todavía insuficientes y carecemos en absoluto de una enciclopedia de asociaciones e instituciones que vendrían a ser para las empresas lo que son los diccionarios biográficos para las personas.

Dentro de este panorama, la selección de personajes para el presente diccionario (además de tomar en cuenta los criterios generales de importancia, trascendencia y celebridad) se ha orientado en gran medida a descubrir a los pioneros del empresariado nacional que hayan logrado establecer empresas duraderas (aun después de la muerte de sus fundadores) y a algunos que, sin ser pioneros, han consolidado y continuado dichas empresas. A este grupo, se han agregado los nombres de algunos técnicos cuya actividad algún momento llegó a ser tan importante para las unidades económicas como la de sus gerentes y propietarios.

(29) Cf. G. Rodríguez O. El lugar del canto: historia de Cervecería Taquiña S.A. Cochabamba: 1995. passim.

(30) Las llamadas "primeras impresiones" (sobre las que se han realizado algunas polémicas, no alcanzan una presencia ni extendida ni sólida; tienen pues poco efecto histórico y económico.